

**Alt-reality: viralidad, conspiraciones y movilizaciones difusas en la era digital**

**Sádaba Rodríguez, Igora, García Arnau, Alberta**

a Departamento de Sociología: Metodología y Teoría, Facultad CCPP y Sociología (UCM), email: igor.sadaba@cps.ucm.es; e-mail: albertgarcia@cps.ucm.es; e-mail: celdiaz@ucm.es

**Palabras clave:** nuevas movilizaciones, protestas pandémicas, redes sociales, conspiraciones, activismo digital.

 **Grupo de trabajo:** GT 20 Movimientos Sociales, Acción Colectiva y Cambio Social

**1) Introducción: presentación y objetivos**

A lo largo del año 2020, más o menos tras la finalización del pico pandémico derivado del Covid-19 y, a raíz de las restricciones legales aplicadas, tuvo lugar en varios países del mundo un conjunto de protestas y resistencias ciudadanas que llamaron la atención de medios e investigadores/as (Della Porta 2024 los denomina “anti-vax protests”). Dichas movilizaciones no se habían registrado hasta ese año y aglutinaban a un grupo heterogéneo y nada fácil de identificar de ciudadanos que cuestionaban la versión oficial de la pandemia. Además, de ello, criticaban gran parte (sino todas) las propuestas médicas y solicitaban la retirada de las regulaciones y de todas las normas epidemiológicas que limitaban o coartaban sus libertades (Bringel y Pleyers, 2022).

En nuestro país, entre julio y agosto de 2020, comenzaron a convocarse concentraciones en algunas plazas céntricas de Madrid o Barcelona que al principio se vieron respaldadas por solo unas decenas de seguidores. Sin embargo, su seguimiento fue creciendo, llegando a realizarse manifestaciones de varios miles de personas en ciudades como Barcelona (11 diciembre 2021) o Madrid (15 agosto 2020 o 23 enero 2021) incluso de manera coordinada con otras regiones y provincias. Es decir, estas llamadas dieron lugar a protestas locales y deslocalizadas que juntaron a decenas de miles de personas en las calles de varios municipios. A nivel internacional hubo protestas de calado en varios países: EEUU, Canadá, Italia, Alemania, Inglaterra, China, etc. Todo ello muestra que se trata de un fenómeno difícil de ignorar ya que estamos hablando de verdaderas acciones colectivas que exceden los “momentos anecdóticos”, “casos aislados” o “grupos minoritarios”. No podemos pasar por alto un nuevo tipo de movilización política con características hasta la fecha poco habituales en nuestro territorio y que desafían algunos de los esquemas de interpretación de la contienda política contemporánea.

**2) Planteamiento teórico-metodológico**

El objetivo de esta comunicación consiste en realizar una aproximación discursiva, a través de 12 entrevistas a participantes y activistas de estas movilizaciones. Gracias al estudio de las argumentaciones, justificaciones y posiciones que presenten los/as participantes, propondremos la idea de que estos modelos de acción colectiva son originales, en cierto sentido, singulares y no fácilmente clasificables en esquemas anteriores, inaugurando un nuevo tipo de protesta social post-pandemia. De hecho, nuestra intención es arrojar luz sobre un tipo de activismo poco estudiado y seguramente altamente estigmatizado (por irracional o anticientífico) que revela algunos rasgos relevantes sobre la contienda política y algunas dinámicas sociales contemporáneas.

Por lo anterior, primeramente, se realizará inicialmente un análisis intentado aplicar el modelo de análisis de marcos propuesto por Benford y Snow (2000) que se divide temáticamente en maco de pronóstico, marco de diagnóstico y marco de identidad. Para ello, se procedió a realizar un análisis del discurso generado a partir de entrevistas a activistas además de utilizar algunos materiales adicionales posibles (comunicados, panfletos, carteles, etc.) como herramientas de apoyo. El análisis de marcos discursivos no deja de ser otra versión de un análisis sociológico de discurso (con una clasificación o catalogación de los discursos, argumentos o posiciones políticas) aunque, en este caso, se centra en los ejes teóricos más sustanciales y relevantes a la hora de comprender los conflictos políticos sociales y las acciones colectivas (Tannen, 1993; Johnston, 2013). También se utilizaron de apoyo imágenes de internet y textos de grupos de Telegram. Se añadió, por tanto, una base de datos de imágenes encontradas en estos grupos que alcanzaron las 599 imágenes tras el filtrado y selección de las mismas. Todas ellas fueron clasificadas y catalogadas y utilizadas posteriormente como elemento de apoyo en el análisis de las entrevistas.

**3) Resultados: principales aportaciones, resultados y conclusiones**

A pesar de la adscripción rápida y mayoritaria de este tipo de movilizaciones a la derecha o extrema derecha, en cada país estas protestas han tenido diferentes signos o símbolos y ubicación ideológica concreta. Las comparativas internacionales arrojan ciertos patrones recurrentes pero muchas divergencias y casos específicos. Si bien es cierto que la derecha radical ha tenido mucho que ver, podemos ver en estos grupos una frustración esencial, un intento de enfrentar la incertidumbre social y una reivindicación extrema de cierto individualismo primitivo. Quizás lo interesante de estos nuevos modelos de acción colectiva resida, en parte, en la falta de un mapa ideológico sencillo o de una orientación política clásica para ellos.

Por una parte, este tipo de acciones se nutren no tanto de los canales comunicativos digitales estándar como de algunas de sus *affordances* específicas, como la posibilidad de compartir informaciones globales inmediatas sin filtro ni censura. Muchos de ellos proliferan en los límites de la libertad de expresión o en los bordes de lo opinable, coqueteando con lo que se ha considerado *fakes* o *fake news*, bulos o posverdad. Ahí donde se derrumban los pilares de conocimiento colectivo, emergen fábulas alternativas, versiones heterodoxas, cuestionamientos extremos y discursos singulares. Y se aglutinan en torno a líderes anónimos, gurús online y emprendedores digitales, en tiempos de incertidumbre, el liderazgo carismático tiende a poner en jaque la autoridad racional-legal instituida. Y es que este híbrido activista, a medio camino entre los movimientos *new age* y los NIMBYs abusa de pseudociencias, terapias escasamente probadas, acusaciones infundadas y fuentes poco fiables o de dudoso reconocimiento.

En segundo lugar, diríamos que son realmente protestas epistémicas, que se organizan en torno a la credibilidad social y que luchan por reconocimientos y valoraciones más que por avances materiales de grupos desfavorecidos. De hecho, algunos de estos grupos se autodenominan “Padres por la verdad” o “Biólogos por la verdad”, indicando claramente que el objeto disputado es el estatuto epistemológico de la realidad política más que otras cuestiones. la propia autoridad y capacidad para la consagración de la verdad que de ella emana, una «voluntad de verdad». Esa voluntad, plasmada en el propio apostolado (necesidades expansivas), acaba convirtiéndose en la característica ontológica principal del movimiento, que se expresa en protestas aparentemente no teleológicas, o al menos carentes de la teleología clara que tenían las protestas tradicionales sindicales o políticas como medida de presión con objetivos. La visibilidad, en resumidas cuentas, de una solidaridad moral escenificada en un ritual. Por todo ello, la relación de estos movimientos con lo digital ya no es tan instrumental (protestas clásicas que se organizan en terrenos online o espacios comunicativos y que aprovechan las características del medio) sino para los que su presencia y difusión de información es relevante. Al estilo de las grandes religiones monoteístas de occidente, el apostolado en un fin crucial pues el grado de difusión del mensaje marcará la diferencia entre seguir siendo periferia o la nueva hegemonía.

En tercer lugar, destaca la tendencia a la creación de una solidaridad de sentido o “malla conspirativa”, un espeso conjunto de relaciones entre hechos variables y desperdigados, por algún extraño motivo, tienden a atraerse conformando una nueva “constelación de epistemologías alternativas”. Este efecto de simpatía entre las distintas teorías es quizás uno de los fenómenos menos explicados más allá de la tendencia a que la dotación de sentido sea un contrapeso a la incertidumbre social. Las temáticas se suceden en un listado casi infinito donde todo conecta con todo de manera que proporcione un esquema discursivo posible y tranquilizador.

En cuarto lugar, es llamativa la apelación constante a cierto “individualismo vital” o “derechos anti-institucionales” que se presentan siempre en la forma de personas aisladas y ciudadanos dispersos que son vapuleados por élites, planes y complots perversos, gobiernos y políticos despóticos, médicos y enfermeras corruptos, industria y medios farsantes, etc. A pesar de que los movimientos sociales clásicos reivindicaban tradicionalmente la libertad, solía ser una libertad colectiva y responsable (una libertad comprometida con alguna forma de comunidad, ya fuera esta la clase social, la nación, la etnia oprimida, etc.) ahora la tipología libertariana se expande. Este formato de libertad personalizada resulta algo novedoso y encajaría con regímenes políticos de nuevo cuño que responden a tiempos novedosos (un populismo 2.0).

**Bibliografía**

Bringel, B., & Pleyers, G. (2022). Social Movements and Politics During COVID-19: Crisis, Solidarity and Change in a Global Pandemic. Bristol: Bristol University Press.

Della Porta, D. (2024). Regressive Movements in Times of Emergency: The Protests Against Anti-Contagion Measures and Vaccination During the Covid-19 Pandemic. Oxford: Oxford University Press.

Johnston, H. (2013). A methodology for frame analysis: From discourse to cognitive schemata. En Social movements and culture (pp. 217-246). Londres: Routledge.

Tannen, D. (Ed.). (1993). Framing in discourse. Oxford: Oxford University Press.

